

DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

Guardamos un breve tiempo de silencio para reflexionar sobre todo lo escuchado y lo que ha suscitado en nosotros el diálogo compartido.

A continuación realizamos un ejercicio de discernimiento comunitario. Se trata de elegir entre todos una respuesta conjunta que recoja el sentir común de todo el grupo. El responsable la recogerá por escrito para enviarla a la comisión diocesana del Sínodo:

ACCIÓN DE GRACIAS

Después de presentar nuestras oraciones espontáneas de gratitud rezamos juntos esta oración:

DAD GRACIAS AL SEÑOR, PORQUE ES BUENO, PORQUE ES ETERNO SU AMOR.

Dad gracias al Señor de los señores: porque es eterno su amor.
Sólo él hizo grandes maravillas: porque es eterno su amor.
Dios perdonó mi debilidad: porque es eterno su amor.
Y me liberó de la oscuridad: porque es eterno su amor.
Dios me ofrece su gracia: porque es eterno su amor.
Dios creó en mí una nueva esperanza: porque es eterno su amor.
Y me llamó a una nueva vida: porque es eterno su amor.
Dad gracias al Dios del cielo: porque es eterno su amor.



Tema 1

ESCUCHAR

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú, que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

PALABRA DE DIOS

Lectura de la carta del Apóstol Santiago (1, 17-27)

*“Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación. Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas. Tened esto presente, mis queridos hermanos: **que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira**, pues la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere (...).*

***Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos.** Porque quien oye la palabra y no la pone en práctica, ese se parece al hombre que se miraba la cara en un espejo y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. Pero el que se concentra en una ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, no como oyente olvidadizo, sino poniéndola en práctica, ese será dichoso al practicarla (...). La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.”*

Palabra de Dios

Tras un breve tiempo de silencio para la meditación personal cada uno comparte brevemente el fruto de su reflexión sobre la Palabra de Dios proclamada y su relación con el tema de la escucha.

DIÁLOGO Y ESCUCHA

Escuchar requiere una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. Tan importante es comunicar nuestros pensamientos como escuchar de forma humilde y respetuosa a todos, y observar cómo el Espíritu Santo habla a través de las personas y los acontecimientos. En este encuentro nos preguntamos cómo vivimos la escucha dentro y fuera de la Iglesia.

- 1. Como miembro de la Iglesia, ¿te sientes escuchado?, ¿escuchas a los demás?**

- 2. ¿Escuchamos lo que sucede a nuestro alrededor: acontecimientos y cambios sociales y culturales, emergencias humanitarias, etc.? ¿Escuchamos la voz de las minorías y de los descartados?**

Se abre el diálogo entre nosotros sobre el tema. No se trata de debatir, ni de responder a las preguntas de una forma teórica; lo realmente importante es expresarnos de manera constructiva, vivencial y serena.